

entre Francia y Austria, cuando el Imperio de los Habsburgos fué el mayor exponente de la potencia tudesca; entre Francia y Prusia, entre Francia y Germania, cuando la hegemonía del mundo germánico pasó de Austria a Prusia y al imperio tudesco, explica suficientemente el carácter de la participación francesa en la guerra.

Causas más complejas tuvo la intervención italiana, si bien fué específicamente determinada por el conflicto secular entre italianidad y germanismo, entre italianidad y eslavismo, representados respectivamente sobre los Alpes y en el Adriático, pero que, en el hecho, encontró genéricamente su motivo determinante en la necesidad de la expansión mundial de Italia, que bajo la fuerza de un impulso instintivo, debía inducirla a participar en la lucha de la cual derivaba el nuevo equilibrio del mundo.

Por último, también la participación de América, tuvo su fundamento efectivo en una necesidad nacional e imperial menos inmediata, menos evidente, pero no por eso menos incontestable: la defensa de la expansión y de la existencia futura del gran Imperio Americano, amenazada, especialmente en la América